

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

Subscriptiones por trimestres: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 10 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 5, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los correspondientes del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

LA SEMANA BURGUESA

Moralidad burguesa.

De curioso califica *El Correo* un proceso criminal que actualmente se sigue en Niza, y en verdad que el adjetivo no puede estar mejor aplicado... tomándolo al revés, porque en el asunto hay *curiosidades* como la siguiente.

Se trata de la quiebra fraudulenta de la «Sociedad de las aguas de Málaga», y en ella figuran un diputado español y un político que desempeñó un altísimo cargo en la República española, abogados ambos, á quienes el periódico madrileño, sin duda para no herir su modestia, designa con las iniciales de X y Z.

Z, ó sea el político que desempeñó un altísimo cargo en la República española, consiguió que fuese declarada la quiebra, lo que le valió 5.000 francos y la concesión gratuita de 200 metros cúbicos de agua, y X, el diputado español y abogado de la Sociedad, en cuyo concepto cobró 50.000 francos, se ha hecho dueño del negocio presentando como falso acreedor por valor de 450.000 francos á un su pariente, modestísimo empleado de Aduanas y sin fortuna alguna, y presentándose él mismo también como acreedor por valor de 130.000 francos.

En este proceso hay otras *curiosidades* que por brevedad no citamos y porque consideramos que las apuntadas bastan como muestra.

Dícese que los Tribunales españoles entenderá en este proceso, pero dudamos que se descifren las incógnitas X y Z.

Por la *dignidad* de la toga.

Otro botón de la misma muestra.

En Viena una sociedad de amantes del fomento de la raza caballar que, como todas las del mismo género, se dedica á desvalijar al prójimo en esas grandes ruletas llamadas hipódromos, ha perdido cinco millones de reales, lo que ha obligado al Parlamento austriaco á reclamar del Gobierno que proceda con energía «en defensa de la moral pública».

A este extremo han llegado las escandalosas estafas del *turf*, en las que, según las averiguaciones de las autoridades judiciales, están complicadas varias personas de la *buen* sociedad de Viena.

Y es lo mejor que esta *buen* sociedad llamará facinerosos á los que andan por trochas y vericuetos pidiendo la bolsa ó la vida.

No siempre, dicho sea en honor suyo, se dedica la gente de *viso* á cometer estafas del calibre de las que dejamos apuntadas.

Otras veces entretienen sus ocios en probar la fruta del cercado ajeno, que dijo el poeta, lo que suele proporcionarles algunos disgustillos como el que estará pasando á estas horas el príncipe de Orleans por la petición que el marido de una artista de la Gran Opera de París le hace de una indemnización de medio millón de francos.

Felizmente, en medio de tantas inmoralidades, se yergue incorruptible la diosa Themis.

Acudid á tan austera señora todos los que sintáis hambre y sed de justicia, que ella, con la espada de la ley... os partirá por el eje.

Como parte á los desgraciados que después de caer en las garras de la usura, van á parar, por mal de sus pecados, á los juzgados municipales, donde, merced á una comedia que en la jerga curialesca se llama juicio convenido, dejan la última vedija de lana que no acertó á trasquilársela el usurero.

Esto de los juicios convenidos tiene mucha *miga*, que el Sr. Carvajal, con la autoridad que le da su toga, explica, por lo que vamos á cederle el uso de la palabra:

El juicio es una verdadera simulación, con la complicidad del juez, del secretario, de los demás auxiliares.

La papeleta de citación, donde se pone la demanda y el juez decreta, cuesta 23 reales, de los que ocho son para el juez, ocho para el secretario, cuatro para el alguacil y tres de papel. Por el juicio se ponen 20 reales, ó sean, cuatro para el juez, cuatro para el secretario, seis reales de notificaciones que éste cobra también, tres reales al alguacil por su asistencia y otros tres para diligencias. Viene luego el oficio de retención dirigido á la oficina ó persona por donde cobra el deudor sus haberes, y para esta gestión difruta un real el juez y dos el secretario, que con tres de papel, hacen seis reales más. En total, un juicio convenido ocasiona un desembolso de 49 reales.

¡Como que ha sido indispensable aumentar el material y el personal para hacer esta comedia jurídica! ¡Como que es imposible que el juez tenga tiempo para practicar por su orden es-

tas ceremonias! ¡Como que hay Juzgado municipal en Madrid donde han pasado los juicios convenidos de ocho mil en un año! ¡Ah! ¡Cosa razón un Juzgado municipal se califica de prebenda y un secretario municipal es casi un potentado.

Y después de estas exclamaciones hace la siguiente interrogación:

¿Verdad que esto no chorrea solamente sangre?

No; esto chorrea inmundicia.

Y explica los escándalos ocurridos estos últimos días en algunos Juzgados municipales de Madrid entré jueces y secretarios.

¡Y para desempeñar uno de estos Juzgados recomendaba el presidente del Consejo de Ministros á un pariente suyo! ¡Si él lo llega á saber!

Aunque puede que le recomendase para eso.

Para que fuera á moralizar la Administración de justicia.

A los obreros que trabajaban en Fuencaliente (Almería), y que pasan de trescientos, les debe la Compañía constructora del ferrocarril los jornales de tres meses.

Se los recomendamos al Sr. Moret y demás economistas de su escuela para que los pronuncien un discurso aconsejándoles el ahorro.

Aunque, bien mirado, no necesitan semejante consejo. ¡Apenas se van á encontrar con poco dinero ahorrado el día que cobren!

Si antes no se han muerto de hambre.

En cambio, la casa naviera de Vea Murguía ha cobrado por adelantado del Ministerio de Marina dos millones y medio de pesetas á cuenta de la construcción de un crucero, del cual no ha hecho aún los planos.

Esta diferencia no es de extrañar, porque los obreros á lo sumo tendrán familia, y puede que los fien comestibles en las tiendas de ultramarinos.

Pero los individuos del Consejo de la Marina también habrán tenido que sacar el abono del Real.

Y ése no fía.

La Compañía arrendataria de Tabacos ha recaudado en el primer trimestre del actual año económico un millón ochocientos noventa y cuatro mil quinientas quince pesetas y setenta y nueve céntimos más que el anterior.

Pone miedo en el ánimo pensar lo que habrán trabajado los accionistas de tan afortunada Compañía para meterse en el bolsillo esas pesetas.

Al mismo tiempo, dan ganas de bendecir esta sabia organización social en la que varios miles de cigarreras producen tanta riqueza.

Y unas docenas de privilegiados se la guardan.

Con legítimo derecho por supuesto, porque los accionistas de la Tabacalera, además de haber puesto su dinero, prestan un servicio á la humanidad.

Envenenando al público.

El Ayuntamiento madrileño va á construir casas para obreros presupuestadas en 2.000 pesetas.

No se sabe aún de qué materiales las van á construir, pero se supone.

Serán de cartón.

Ahora sólo falta que para que tan sólidas casas reúnan todas las condiciones de estabilidad las edifiquen en un sitio higiénico.

El Cerro del Aire.

Lo que no comprendemos es cómo nuestro *exhausto* Ayuntamiento se mete en gastos tan *exorbitantes*, ni dónde va á hacer las consiguientes economías.

Porque no va, por hacer casas para obreros, á suprimir el año que viene la procesión del *Corpus*.

Ni los coches de las Comisarias.

A menos que tenga *in mente* algún nuevo impuesto. Como el de los vendedores ambulantes.

La República es la paz.

Según telegrafía la Agencia Fabra, en Córdoba y Tucumán, poblaciones de la Argentina, han ocurrido graves desórdenes electorales, habiendo hecho fuego la policía contra el pueblo.

Se continuará.

Pi y Margall es siempre el mismo: no pasan días por él.

Ahora ha leído el programa aprobado en el Congreso de Erfurt, y después de enseñárselo á sus correligiona-

rios desde *El Nuevo Régimen*, les dice que, «como se ve», los socialistas alemanes no pretenden que la propiedad sea colectiva.

Es decir, que el Sr. Pi, tomando la parte por el todo, tan sólo porque en el programa aprobado en Erfurt no se habla—porque de ello no hacía falta hablar—de la socialización de los medios de producción, da por sentado que el Partido Socialista alemán no propone «sino una serie de reformas dirigidas á mejorar la suerte y la condición de las clases trabajadoras.» Ya no le faltó más que añadir: «Como yo.» Y haberse llamado correligionario de Liebknecht y de Bebel.

De donde resulta que el Sr. Pi y Margall, que sabe muchas cosas, ignora ó tiene tan mala memoria que se le ha olvidado que en los Congresos internacionales de París y de Bruselas se ha afirmado y reafirmado la lucha de clases y se ha proclamado que la aspiración final de los Partidos Socialistas es la desaparición de la propiedad individual y la fundación de la sociedad comunista, y que á esos Congresos, no sólo han asistido los representantes del socialismo alemán, sino que muchos de ellos han sido autores de los dictámenes aprobados.

Dice el Sr. Pi que los socialistas alemanes están muy distantes de los del resto de Europa, y más adelante añade: «Comprenden los socialistas alemanes que sólo apoderándose del Estado cabe llevar á cabo las grandes revoluciones.» A ignorancia y nada más que á ignorancia podemos atribuir tan flagrantes contradicciones. Tómese la molestia el jefe del partido federal de leer los programas de los Partidos Socialistas de todo el mundo, ó aunque sólo sea del español, que bien fácil le es, y allí verá consignados, no solamente una buena parte de las materias que contiene el de Erfurt, sino la aspiración siguiente, que por cierto es la primera: «La posesión del Poder político por la clase trabajadora.»

No vamos á refutar uno por uno todos los errores cometidos por el Sr. Pi; para ello sería necesario escribir un artículo. Basta decir que todo el supuesto del señor Pi parte de haber tomado el programa que para la lucha política se han dado nuestros camaradas de Alemania como la aspiración final de éstos. Que es lo mismo que si para juzgar la aspiración del Partido Socialista español se hubiese fijado en las reformas políticas y económicas que sólo como medio consigna éste en su programa.

Concluye el Sr. Pi y Margall su artículo aconsejando á los socialistas españoles la atenta lectura del programa de Erfurt. Le agradecemos el consejo, aunque no le necesitamos, y á la vez, y en justa reciprocidad, le aconsejamos que lea el programa de nuestro partido y preste más atención á lo que dicen y escriben, no solamente los socialistas alemanes, sino los de todos los países, porque de lo contrario se va á quedar á la zaga de Castelar.

Que es cuanto hay que decir.

Hay bromas que no debían tolerarse.

¡Pues no les ha dado á los periódicos de estos últimos días la malhadada ocurrencia de decir que, con objeto únicamente de proporcionar trabajo durante el próximo invierno á los braceros, el Sr. D. Felipe González Rojas (del gremio de editores) había adquirido unos cuantos miles de pies de terreno?

Y en presencia de este arranque de filantropía y generosidad se deshacen en elogios de sus virtudes.

Es posible que así sea, pero, francamente, nosotros creemos que eso de llamar filántropo y generoso á un hombre que ejerce la más cruel explotación con los operarios que tiene en sus talleres, y á cuyo mejoramiento debía primeramente atender de abrigar semejantes propósitos, es una broma pesada, que el interesado debiera hacer rectificar.

Aunque, ahora que recordamos, ¡por qué ha de querer esa rectificación?

¡No le han llamado en otras ocasiones esos mismos periódicos inteligente é ilustrado?

Y no se ha ofendido por eso.

El diablo predicador.

El periódico anarquista que desde su fundación no deja pasar número sin combatir al Partido Obrero con toda clase de armas, ninguna de buena ley, se nos viene ahora lamentando de que á un su colega de la Coruña le dan guerra los socialistas.

Tiene gracia la ocurrencia.

Y después nos llama renegados. ¡Por qué será? ¡Ah! ya comprendemos. Se acordaría de aquel anarquista que ha poco se marchó á Africa con los misioneros católicos.

O de aquel otro que ha mucho se echó á los pies del Padre Santo é ingresó en el convento de la Trapa. Sin embargo, ~~ellos no puden llamarse anarquistas~~, porque los nuevos cambios de postura los habrán adoptado en uso de su autonomía. Y, por tanto, ~~no son de secta anarquista~~.

Dice *La Tramontana* que el Partido Socialista alemán ha expulsado en el Congreso de Erfurt al elemento «avanzado».

Es así que los expulsados de dicho Congreso lo han sido por haber calumniado al Comité Ejecutivo, luego ya sabemos por qué se llaman avanzados los anarquistas.

En lo de criticar las expulsiones y calificarlas de intolerancia y de dictadura, tiene razón *La Tramontana*, porque esos procedimientos sólo los habían empleado hasta ahora, y en abundancia, los anarquistas españoles.

Y acaso tuvieran privilegio exclusivo. Pero si es así, debían haberlo advertido, y nuestros amigos de Alemania les hubieran comprado la propiedad.

También dice *La Tramontana* que el Partido Socialista alemán es un partido republicano algo avanzado. No sabíamos que los socialistas alemanes fuesen del brazo con los republicanos, ni con los librepensadores, ni con los masones, cosas todas que hace *La Tramontana*.

Aunque puede que todo esto lo haga el semanario barcelonés para demostrar su tolerancia. Y para vender más ejemplares.

LAS MÁQUINAS EN LA SOCIEDAD BURGUESA

A pesar de que los socialistas han demostrado hasta la evidencia que el empleo de las máquinas en el régimen social presente aumenta la jornada de trabajo y disminuye el salario, los economistas burgueses no cesan de sostener que, por el contrario, aquellas mejoran la situación de los obreros.

Para probar nuevamente la falsedad de este aserto vamos á dar cuenta hoy á nuestros lectores de la aplicación de dos máquinas y de los efectos que van á producir ó producen ya á estas horas.

En California empléase en el trabajo agrícola una máquina que al mismo tiempo que siega, trilla, limpia el grano perfectamente y lo recoge. Esta máquina recorre cinco kilómetros por hora y en un solo día realiza el trabajo que se hacía antes en 36. Para hacerla funcionar no se necesita más que 5 hombres y 24 mulas. Las labores que efectúa exigían antes 180 trabajadores; por lo tanto, el número de obreros que deja de más son 175.

El Sr. Kerbs, fabricante de calzado en Nápoles, acaba de montar en su establecimiento una máquina Hertz. Esta máquina, servida por 200 trabajadores, fabrica una cantidad de calzado que antes necesitaba 1.000 operarios. Deja, pues, sin ocupación 800.

Es innegable que tanto el propietario de la máquina agrícola de California como el de la máquina Hertz de Nápoles harán un enorme negocio y se enriquecerán en breve plazo. Pero el beneficio inmediato, la mejora del estado económico de los agricultores del primer país y de los zapateros de Nápoles, ¿dónde está? En ninguna parte. Y no sólo no hay tal beneficio, sino que inmediatamente ven su condición empeorada.

¿Qué harán los 175 obreros que suprime la máquina agrícola mencionada? Primeramente, ofrecerse á ocupar el puesto de los cinco trabajadores que aquélla necesita, y como ellos son muchos y la máquina con pocos tiene bastante, no se ofrecen al mismo precio que trabajaban antes, sino por un salario inferior. Esto permite al dueño de la máquina, no sólo reducir los salarios, sino aumentar las horas de trabajo. Por aquí el perjuicio que experimentan los obreros es evidente. Mas después de ocurrir eso, como los 175 obreros que forzosamente quedan sin trabajo han de buscar medios de vivir de alguna manera, solicitan ocupación en aquellas profesiones fáciles de ejercer, y á fin de que se los admita ofrecen sus servicios á más bajo precio que el que perciben los que ya están ocupados. Esta concurrencia obrera, estos brazos de más que se ofrecen por cualquier salario, hace que los patronos se aprovechen para exigir mayor cantidad de trabajo por la menor retribución.

Resultado, pues, de la referida máquina agrícola: disminución de salario y aumento de la jornada para los obreros del campo, y extensión de esos perjuicios á las industrias donde los trabajadores que son reemplazados por la máquina van á solicitar ocupación.

Efectos iguales, completamente iguales, produce á los zapateros de Nápoles el empleo de la máquina Hertz en casa del fabricante Kerbs.

Los que niegan que hoy las máquinas abaratan los salarios y hacen más larga la jornada de trabajo, y por lo mismo empeoran la situación económica de los asalariados, niegan la verdad.

Los beneficios materiales de las máquinas sólo alcanzarán á los trabajadores mañana.

Si bien hay máquinas de poco precio, la mayor parte de ellas son caras, é impidiendo su carestía que todos los patronos de una industria puedan adquirirlas, muchos dejan de serlo por la terrible competencia que les hacen los que han tenido medios para comprarlas.

Como la disminución de patronos debilita á la clase explotadora, clara está que la introducción de una máquina, no obstante los perjuicios inmediatos que causa á los proletarios, asegura la muerte de la burguesía.

Por otra parte, la máquina representa un aumento considerable de fuerza productiva, según puede verse por los dos casos que dejamos expuestos, y este aumento de fuerza productiva hace posible una sociedad más sana, por haber medios bastantes para satisfacer las necesidades de todos sus individuos, la existencia de clases sociales, de la explotación de unos hombres por otros, no pueda subsistir. Juzgada por este resultado, la máquina constituye la más firme garantía del triunfo de la Revolución proletaria.

La clase trabajadora ni puede ni debe combatir la introducción ó el uso de las máquinas: lo primero, porque sería completamente inútil; lo segundo, porque la emancipación de los trabajadores, ó sea la abolición de la miseria, es imposible sin la existencia de aquéllas.

Lo que sí deben hacer los trabajadores es tratar de disminuir los malos efectos que hoy les ocasionan. Para esto han de organizarse bien, vivir muy unidos y contar con elementos de combate ó resistencia. Disponiendo de tales recursos podrán alcanzar, ya por la huelga ó acción económica, ya por la acción política, que la introducción ó el empleo de una máquina nueva no ocasione los desastres que al presente.

Si en la actualidad la máquina produce dos clases de resultados, unos malos y otros buenos, débese á que es propiedad de un individuo ó de una Compañía, y no de la sociedad entera, ó lo que es igual, de todos.

Hoy, por ser propiedad individual, la máquina enriquece á uno ó más individuos—sus poseedores—mientras empobrece y esclaviza más á los obreros. Deja la máquina de pertenecer á unos cuantos, pasando á ser propiedad de la colectividad social, y entonces no producirá más que beneficios, que alcanzarán lo mismo á los que la usufructúan que á los trabajadores de las demás profesiones, pues constituyendo la producción social una vasta cadena, el ahorro de esfuerzos que se consiga por este ó el otro procedimiento ha de alcanzar á todos sus miembros.

Por consiguiente, los esfuerzos de los proletarios no deben dirigirse tan sólo á paliar los males que hoy por esa y otras causas experimentan, sino encaminarlos á derribar la sociedad capitalista y transformar en propiedad social todos los instrumentos de producción, medios de cambio y primeras materias.

Es decir, realizar las aspiraciones que sustenta el Partido Socialista Obrero.

UN HECHO ELOCUENTE

La huelga de Manlleu ha producido un hecho que, á la vez que acredita la razón que asiste á los obreros de aquel punto en la actitud que han adoptado, sanciona el criterio que el socialismo revolucionario profesa acerca de las autoridades, sea la que quiera la categoría de éstas.

Enterado el gobernador de Barcelona, Sr. Vivanco, de la paralización de las fábricas de Manlleu, presentóse en este punto con el propósito de poner fin al conflicto.

Oyó á los fabricantes, oyó igualmente á los obreros, y si bien ni unos ni otros aceptaron sus proposiciones, pudo apreciar bien que los que se mostraban más intransigentes y egoístas eran los primeros.

Disgustado por la actitud de éstos, y creyendo que no eran merecedores á que les prestara su apoyo, á poco de regresar á Barcelona, envió al alcalde de Manlleu el siguiente telegrama:

Urgente.—Vista la tenacidad de unos y otros, su falta de sentido práctico y de atención para las autoridades, dispondrá que la fuerza de la Guardia civil vuelva á sus puestos, dejando la responsabilidad del conflicto á los que, teniendo en su mano el remediarlo, se muestran sordos á la voz de la razón y la conciencia.

Seguramente que si el Sr. Vivanco hubiese creído que á los obreros no les asistía razón y no observaban una conducta razonable y digna, no habría dirigido al alcalde de Manlleu el telegrama copiado, en el cual hay una grave censura para los patronos que han ocasionado la huelga.

Por aquí, pues, queda implícitamente reconocido por la primera autoridad civil de Barcelona que no son los obreros de la citada población fabril los promovedores de la contienda allí surgida, sino sus codiciosos y despotas explotadores.

Pero el Sr. Vivanco, al mostrarse un tanto justo con los obreros en esta ocasión, se ha olvidado del papel que como autoridad le toca desempeñar, cual es el sostener en todo y por todo á los fabricantes.

Así se lo hacen éstos entender en la siguiente contestación telegráfica que le han dado:

Convencidos los fabricantes de esta villa que en modo alguno les puede alcanzar responsabilidad moral ni material con motivo de la huelga, pues todos sus esfuerzos han venido encaminados á evitarla, y más tarde á transigirla, deploran la amenaza que el señor gobernador les hace de retirar las fuerzas de la Guardia civil, dejando así en descubierto sus legítimos intereses; no pudiendo menos de protestar de cualquier incidente que por este motivo pudiese ocurrir, dando de nuevo á la primera autoridad de la provincia la más completa seguridad de respeto y adhesión.

Y no sólo los fabricantes de Manlleu han respondido con la dureza que encierran las anteriores líneas al arranque de rectitud del gobernador de Barcelona, sino

que la alta burguesía de la capital de Cataluña y los políticos más significados entre los conservadores de la misma, se han puesto enfrente de él y trabajan por quitarle el cargo que desempeña; cosa que si no logran inmediatamente será por consideraciones políticas, no por otra causa.

Pese desemepe poco ó mucho tiempo el Sr. Vivanco al Gobierno de Barcelona, no habrá más remedio que rectificar la conducta que acaba de observar con los fabricantes de Manlleu y estar siempre dispuesto, por muchas que sean las infamias que cometan los patronos con sus asalariados, á poner todo el peso de su autoridad á favor de los vampiros.

Reyes, presidentes de Repúblicas, ministros, gobernadores, alcaldes, jueces, todos los que ejercen hoy autoridad, no son más que servidores de la clase patronal ó capitalista, y, ó sirven como es debido á los intereses de ésta, ó son desposeídos de sus cargos.

Precisamente porque las autoridades están obligadas á defender los privilegios patronales, predica el socialismo, además de la lucha económica contra los monopolizadores de la riqueza, la lucha política, y á su debido tiempo la lucha revolucionaria, contra los partidos y las instituciones que les sirven de escudo.

CARTA DE FRANCIA

París, 30 de octubre de 1891.

La elección de nuestro amigo y compañero Lafargue en la 1.ª circunscripción de Lila puede considerarse como asegurada. En las primeras elecciones, nuestro amigo habría salido victorioso á no ser por la intervención á última hora de un candidato radical, que le quitó los setecientos y pico de votos que le faltaban para obtener la mayoría absoluta: así practican estos señores radicales el «socialismo», y así defienden la causa obrera. Pero, á semejanza de cierto héroe de comedia, convencido de que la dama no lo quiere, renuncia generosamente á su mano; es decir, desiste á favor de Lafargue, con lo cual el triunfo de éste es seguro, como ya he dicho, en segundas elecciones.

La importancia de este triunfo para nuestro partido es inmensa, y su significación no da lugar á dudas ni interpretaciones: el nombre de Lafargue, su historia, sus opiniones comunistas revolucionarias conocidas de todos, su posición en el Partido Socialista francés, de cuyo Consejo Nacional forma parte, son una garantía de que entrará en la Cámara burguesa por la puerta principal, con la frente alta y el programa del Partido Socialista Obrero en la mano, sin compromisos ni alianzas con ningún partido burgués.

Por si alguna duda pudiera haber sobre el carácter y la trascendencia de la elección de Lila, voy á traducir los párrafos más salientes de un artículo de Lafargue, titulado «El Socialismo», publicado en *Le Socialiste* del 24 de octubre, y que puede considerarse como su programa electoral.

«El socialismo—escribe nuestro amigo—no es el sueño de espíritus quiméricos; es la necesidad imperiosa que sienten las clases que trabajan y producen de mejorar su suerte, que va empeorándose cada día.

«Cuando se introdujeron las máquinas, todo el mundo anunciaba que serían beneficiosas para los trabajadores y para los capitalistas. Pero las máquinas en manos de los patronos sólo han servido para centralizar la industria, para crear gigantescas fortunas individuales, para despojar al obrero de la propiedad de su instrumento de trabajo, reduciéndolo á salarios «de hambre», arrebatándole su mujer y sus hijos y convirtiéndolos en «carne de beneficios capitalistas».

«Los obreros han sido las primeras víctimas y las más implacablemente torturadas; pero la máquina ha ejercido su terrible acción sobre las otras clases de la sociedad. La industria en pequeño ha sido destruida; los pequeños industriales, triturados por la competencia, han tenido á su vez que ingresar en las filas del ejército proletario, condenado á trabajos forzados en los presidios capitalistas.

«El comercio ha tenido también que transformarse; se ha concentrado: enormes bazares y almacenes se han establecido, combinando todos los géneros de comercio y arruinando la tiendecita que permitía vivir con una modesta holgura á toda la clase media.

«Mientras que el comercio en pequeño lucha con armas desiguales con los vastos almacenes, sus parroquianos se empobrecen, pues son los obreros y no los capitalistas los que compran en las tiendas del comercio en pequeño. Cuando los salarios bajan, el obrero se ve obligado á reducir sus compras, y cuando llegan los paros forzosos tiene que solicitar el crédito del tendero, que paga sumamente caro el que le abren sus proveedores.

«Todas las clases que trabajan están en la penuria y en la estrechez.

«Para salir de esta situación, que va agravándose, ¿qué han hecho los partidos que se han sucedido en el Poder de un siglo á esta parte?

«¡Nada! Han dejado correr los acontecimientos sin preocuparse de las miserias que engendraba la centralización industrial y comercial. Cuando los socialistas han despertado á los Gobiernos de su culpable indiferencia, ¿qué han propuesto los partidos políticos para atenuar los padecimientos del cuerpo social?

«Han propuesto la cooperación, la participación en los beneficios y el seguro, y tienen tan poca fe en sus panaceas sociales, que ningún Gobierno ha probado aún á ponerlas en práctica. Se contentan con recomendarlas platónicamente.

«El socialismo es el único partido que tiene una so-

lución para la situación creada por la centralización capitalista.

«Los socialistas piden que *todos los instrumentos de trabajo centralizados, tales como los ferrocarriles, fábricas, minas, bancos, etc., vengán a ser propiedad nacional, sean entregados a los trabajadores organizados, que los explotarán, con un pliego de condiciones, y no en provecho de unos cuantos capitalistas, sino a beneficio de toda la nación.*»

«Expropiar la clase capitalista en provecho de la nación; poner los grandes instrumentos industriales a disposición de los trabajadores organizados en Sociedades de producción, compuestas de todas las capacidades intelectuales y manuales necesarias para su buena explotación, tal es el fin del socialismo científico.»

«Esta transformación de la propiedad capitalista en propiedad nacional creará el bienestar social, el bienestar de todos; pues como las invenciones y perfeccionamientos industriales no servirán entonces para enriquecer a unos cuantos individuos, se centrarán los medios de producción y de asueto de todos los miembros de la sociedad...»

Vuestro y de la Revolución social—L.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Valls, 23 de octubre de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Aunque me habla propuesto guardar silencio mientras sucesos de importancia para la causa obrera no me lo exigieran, son tantos y de tal índole los abusos que la burguesía de esta localidad comete, que me veo obligado a denunciarlos a la faz de la clase trabajadora, no tanto para que sobre ellos caiga su anatema, sino para que de tan indignos hechos saquen todos una enseñanza provechosa; esto es, que el bandolerismo patronal es insaciable cuando la desorganización obrera no lo refrena, como, por desgracia, ocurre hoy en Valls.

En ésta sólo he de referirme a los fabricantes de géneros de punto, por ser los que por sus fechorías deben figurar en primer término en el *honroso* escalafón de los negreros de esta localidad.

A la cabeza de ellos está el burgués Antonio Padrá (a) *Manresa*, que por sus hazañas explotadoras ha dado que hablar en más de una ocasión a este vecindario. Hace poco, las operarias de su fábrica tuvieron la debilidad de renunciar al aumento de 10 por 100 que la Sociedad le había impuesto, y como recompensa a tan señalado favor y a otros semejantes que dichas obreras le prestaron durante su lucha con la mencionada Sociedad, reuniólas en un departamento y, después de un sentimental discurso, les participó su magnánimo propósito de renunciar por su parte al real semanal que las pobres mujeres venían satisfaciendo en concepto de alumbrado—porque es tal la liberalidad de esos vampiros, que hacen pagar a sus víctimas la luz que se consume durante las veladas.—Como era de prever, semejante derroche ponía al *infelís* a las puertas de la ruina, y esto debía evitarlo a todo trance.

En efecto, hace pocas semanas, al ir el sábado a cobrar su mísero salario las pobres muchachas, y dando al olvido todas sus protestas de agradecimiento por los servicios a que antes me he referido, les planteó de nuevo la cuestión del alumbrado, dejando el muy hipócrita a la conciencia de las operarias el señalar la cantidad que habían de abonar. La respuesta que merecía tal bribonada no necesito indicarla; pero es el caso que las ope-

rarías contestaron humildemente que lo arreglara como él quisiese, y esta misma mansedumbre pareció exasperar al aprovechado burgués. Y digo que *pareció* porque el tal Padrá, que es un consumado cómic en casos tales, a los mayores extremos de desesperación, tirando el sombrero al suelo y bailando sobre él... todo con el fin de hacer creer a las pobres ovejas que desempeña contra su voluntad el papel de lobo hambriento.

Pasado el entusiasmo de tan burda farsa, resolvió embolsarse *dos reales* por operaria, en vez de uno que pagaban antes; pero, eso sí, con apercibimiento de que no divulgaran el devaluamiento, porque de lo contrario serían despedidas de su casa. Pero como no es justo que acciones tan *heróicas* queden en la oscuridad, hoy ya el mundo sabe cómo se ha portado este *agradecido* burgués con unas operarias que le habían favorecido en momentos de lucha, perjudicando los intereses de sus hermanos y los suyos propios.

Este ejemplo, mil veces repetido en las contiendas entre el capital y el trabajo, debe servir de dura lección a dichas compañeras, y para que en lo sucesivo, en vez de dejarse alucinar de las mentidas promesas de sus explotadores en momentos de apuro, no oigan más voz que la del deber de la solidaridad, que les señala un lugar en la pelea al lado de sus hermanos de trabajo.

Otra fábrica de los mencionados géneros de punto hay en esta localidad, que lleva la razón social «Viuda de Seguí» y está dirigida por el padre de ésta, hombre bonachón, de esos de que debe estar rebosando el infierno de los católicos, y que allá por el año 70 se dió a conocer por sus *bondades* como mayordomo de la fábrica de los *Ruizelias*; hoy, por no desmentir su historia, se porta como un bendito con las muchachas que tienen la desgracia de caer bajo su suave dirección: su moralidad es intachable, ¡vaya!, y en artimañas explotadoras da ciento y raya al más avisado timador.

El otro día, este sujeto, llamado *Chapas*, figuróse que una de las operarias que trabajan cerca de una ventana había asomado la cabeza a la calle: llamó a aquellas, que eran cuatro, y las dió: «¿Cuál de vosotras se ha asomado a la ventana?» A lo que contestaron que ninguna se había separado de su puesto. Entonces replicó: «Ya que no me decís la verdad, voy a despedir a dos de las cuatro.» Y cogiendo cuatro papelitos y numerándolos, metiólos en su gorra y las dió que serían despedidas las que en el *sorteo* sacaran el 1 y el 2. Mas para que se vea que estos lacayos ni siquiera saben dar visos de formalidad a sus miserables arbitrariedades, os diré que en efecto fueron despedidas... las que sacaron los números 3 y 4. ¡Nunca la maldad estuvo mejor servida por la estupidez!

Conviene advertir que también este semi-vampiro arrebatava a cada una de las operarias 25 céntimos para el gas de las veladas.

En fin, que la tal fábrica es uno de tantos presidios, en la que se imponen castigos capaces de precipitar en la desesperación a sus operarias, a las que por el *delito* de caérseles una aguja de la máquina se les impone la pérdida del trabajo hasta quince días, y a veces definitivamente. Y para colmo de dicha, ha tomado posesión del cargo de cabo de vara un sujeto llamado Serra, que por cierto no está muy fuerte en asuntos de urbanidad. Y basta por hoy. Otro día saldrán a relucir varias burguesadas que quedan en cartera.—*El corresponsal.*

Málaga, 29 de octubre de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

El domingo 25 del corriente ha celebrado reunión ordinaria la Federación Local malagueña, con objeto de

examinar las cuentas del último trimestre y ocuparse de otros asuntos. En ella ha reinado la mayor animación y un espíritu fraternal.

Abierta la sesión por el presidente, compañero Salinas, dióse lectura al estado de cuentas, nombrándose una Comisión para que las revise.

Después se leyó la circular del Comité de la Unión General, que acompaña una hoja demandando auxilios para los obreros de Manlleu, y el presidente, afirmando con este motivo la necesidad de la unión y la organización de la clase obrera para hacer frente a las descargas impositivas de los explotadores, lamentó que los compañeros de Manlleu no pertenecieran a la Unión General para auxiliarlos con la cuota reglamentaria correspondiente. Sin embargo de esto, el compañero Salinas manifestó que debíamos practicar la solidaridad con todos los trabajadores y excitó a los concurrentes a que auxiliaran con lo que les fuese posible a los compañeros de Manlleu.

Abierta en el acto una suscripción, se recaudaron 12,50 pesetas, cantidad no insignificante si se tiene en cuenta la terrible crisis que aqueja a los obreros de esta población, donde hay obreros en que la mayoría de los individuos no trabajan. Además, se ha abierto suscripción en todas las Secciones con objeto de atender a los huelguistas del mencionado punto.

Terminó Salinas diciendo que los trabajadores que predicaban con el ejemplo responden a los compañeros que piden su ayuda aunque sea mermando el alimento de su familia.

Entrando en la parte de propaganda, el compañero Francisco León Durán hizo ver con ejemplos tan claros como sencillos la fuerza que da la unión y sostuvo con abundantes razones que el triunfo de nuestras ideas traerá consigo la fraternidad de todos los humanos.

El compañero Manuel Gil desarrolló el tema «¿Qué es el colectivismo?», demostrando con hechos al alcance de todos los obreros su significación y bondad, y la negación de la libertad que encierra el sistema individualista, no obstante predicaría tanto los defensores de éste. Expuso una serie de consideraciones encaminadas a probar que sólo por medio del colectivismo los individuos serían verdaderamente libres.

El compañero Manuel Jurado concretó su discurso a recomendar la más firme unión para arrancar mejoras a la burguesía, haciendo presente las obtenidas en algunos departamentos de la fábrica «La Industria» por la Sociedad «La Fabril» y excitando a trabajar sin descanso hasta conseguir la jornada de ocho horas, conquista que ha de ayudar poderosamente a derrotar la clase capitalista.

El compañero presidente hizo un resumen de los discursos pronunciados, recomendó la asistencia a las conferencias que quincenalmente dará esta Federación, a partir del próximo lunes, y levantó la sesión al grito de ¡viva la solidaridad obrera!, que fué respondido con entusiasmo por todos los concurrentes, enviando la expresión de las simpatías de la Federación Local malagueña a los obreros de Manlleu y a todos los que luchan contra el despotismo patronal.

Actos de esta naturaleza sirven para arraigar en los obreros las ideas emancipadoras y para hacerles oír a sus crueles tiranos.

La correspondencia para esta Federación se dirigirá a Manuel Jurado, Cerrojo, núm. 32.—*El secretario.*

Manresa, 31 de octubre de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Hoy ha sido puesto en libertad nuestro amigo y correligionario Luis Rosal, después de ocho días de pri-

MENSAJES É INFORMES

PRESENTADOS

AL CONGRESO INTERNACIONAL DE BRUSELAS

nombre mismo de demócratas socialistas parecía deshonroso a los revolucionarios rusos, y, cuando a fines del año 1883, hemos comenzado la propaganda del socialismo científico, nuestros adversarios creían hacernos un cargo terrible diciendo que teníamos simpatías por las ideas y por la acción de la Democracia Socialista alemana.

Y, en efecto, ese cargo estaba fundado: nosotros teníamos esas simpatías, y nosotros decíamos a nuestros conciudadanos que la Democracia Socialista alemana ha merecido bien del proletariado, y que el conocimiento de sus teorías y de su acción era tanto más indispensable a los rusos, cuanto que ellos, aun en la Europa occidental, no habían estudiado hasta entonces más que las doctrinas y la práctica de los bakunistas.

Separados del partido revolucionario, calumniados por todo el mundo, perseguidos por el Gobierno, hemos tenido que luchar durante algunos años contra las diferentes fracciones que defendían las doctrinas bakunistas. Ha sido una tarea penosa, pero ya está casi terminada. Hoy podemos felicitarlos de haber despejado el terreno por donde ha de marchar el socialismo científico, y aunque las teorías bakunistas ejercen aún alguna influencia en muchos socialistas rusos, ninguno de los que profesan ideas revolucionarias osará calificar de crimen nuestras simpatías por la Democracia Socialista. Al contrario, esas simpatías aumentan cada vez más entre los revolucionarios rusos.

A decir verdad, nuestra lucha con los bakunistas hacía que algunas veces nacieran recelos entre los mismos demócratas socialistas occidentales, que la encontraban intempestiva, por temer que nuestra propagan-

da, provocando la discusión en el partido revolucionario, debilitase la energía de su lucha contra el Gobierno. Pero estos recelos, hasta cierto punto legítimos, no tenían afortunadamente fundamento.

No somos nosotros doctrinarios capaces de sacrificar a una teoría los beneficios prácticos del movimiento revolucionario. Nos habríamos callado si hubiéramos creído que el éxito de la lucha revolucionaria en Rusia dependía en parte del mantenimiento de los errores bakunistas; pero una dura experiencia nos ha demostrado lo contrario, viéndonos obligados a convencernos de que el bakunismo sólo servía para debilitar nuestro movimiento. Por consiguiente, para rehacer nuestras fuerzas era preciso de todo punto que combatiéramos el bakunismo.

Notad bien, ciudadanos, que nosotros no consideramos como bakunistas solamente a los anarquistas. El difunto P. Tkatcheff, que se tenía por partidario de Blanqui, combatía a los anarquistas y discutía con el mismo Bakounine. Y sin embargo, todas sus ideas sobre las condiciones sociales de Rusia estaban llenas del más puro bakunismo.

Como Bakounine, él veía en el atraso de nuestra vida económica la garantía de la rapidez de nuestros futuros progresos. Como Bakounine, él oponía en sus teorías a los proletarios de la Europa occidental el campesino ruso, quien consideraba imbuido de los *ideales comunistas*.

Lo mismo le pasaba al partido de *La Voluntad del Pueblo*, dirigido por el célebre «Comité Ejecutivo». Para dicho partido, el desarrollo del proletariado de Rusia no era sino una calamidad histórica. Este partido buscaba cuidadosamente las pruebas del atraso de Rusia, y cuantas más pruebas hallaba más seguro creía tener el triunfo. La oposición de Rusia a la Europa occidental era uno de los temas favoritos de estos escritores.

Se componía dicho partido de los representantes de

esa capa social que se conoce entre nosotros con el nombre de *Inteligencia*, es decir, de estudiantes, de gentes de carrera y de oficiales de diversas armas. No rechazaba a los obreros, pero no buscaba con gran interés su alianza. Para él un solo oficial valía mucho más que un centenar de obreros.

El partido de *La Voluntad del Pueblo* ha merecido bien de Rusia. Gracias a él, la energía de la lucha con el Gobierno llegó a un extremo jamás conocido; pero reclusando sus adeptos casi exclusivamente entre la *Inteligencia*, los partidarios de *La Voluntad del Pueblo* no podían ser numerosos. Sus fuerzas eran suficientes para llevar a cabo escaramuzas brillantes, mas no para un combate decisivo.

El nombre de este partido va íntimamente unido a la idea de lo que se llama entre nosotros *lucha terrorista*, ó sea los atentados a la vida de los representantes oficiales del czarismo, el czar inclusive.

Este modo de combatir no se ha inventado por el partido de *La Voluntad del Pueblo*, pero ha sido practicado por él con la mayor energía y el más completo éxito.

A los demócratas socialistas se nos consideraba enemigos del *terrorismo*, cuando, en principio, jamás hemos sido opuestos a la *lucha terrorista*. Sólo nos oponíamos a ella en tanto revelaba la debilidad del partido revolucionario. *Aterrorizando* por un instante a nuestro Gobierno, ha concluido por no ser peligrosa más que para las *personas*, dejando libre el *sistema*.

Algunos hombres perecieron; sus puestos fueron inmediatamente ocupados por otros; mas a pesar de eso, el czarismo, no sólo continúa inquebrantable, sino que se fortifica, sostenido como está por las *clases superiores*, igualmente asustadas por la reacción de arriba que por la audacia de los terroristas.

En esta lucha, el partido revolucionario gastaba más fuerzas que las que ganaba. Lo que ocurriría, fácilmente se adivina. Después de la muerte de Alejandro II, en el

sión sufridos por una causa que no les ha comunicado antes esperando alcanzara la solución que todos apetecíamos: que se viera claramente su inocencia, y en vez de acusado, se convirtiera en acusador, pues motivos tiene para ello.

Víctima de un hecho brutal, el relato verídico del suceso es como sigue:

Entre doce y una de la tarde del jueves 22 del actual, sin haber mediado palabra ni diferencia alguna entre el presidente de las Tres Clases de Vapor de esta ciudad y nuestros amigos, y sin duda por el solo hecho de haber aceptado éstos el encargo del correligionario Pedro Secases, de Olesa, de llevar a la Redacción de *La Fraternidad*, de Manresa, un escrito contestando al remitido que dicho presidente insertó en el citado periódico, presentóse Ramón Fontanals (a) *Federal* en el domicilio del compañero Luis Rosal, pretendiendo hablar á solas con él.

Disculpóse nuestro amigo á fin de no aceptar las pretensiones del *Federal*, que es el aludido presidente de las Tres Clases de Vapor de Manresa, quien queriendo de todos modos obligar á Rosal á que hablara á solas, le dijo que le buscaría, en vista de lo cual obtuvo la respuesta de que le daría la contestación el viernes.

Al día siguiente, á las seis de la tarde, y cual si temiera que se le escapara la prensa, el *Federal*, acompañado de varios desconocidos, esperaron á Rosal en las inmediaciones del taller donde trabaja, y al salir se dirigió á él en ademán amenazador y con palabras insultantes, pretendiendo sacarle fuera de la población. Para librarse del compromiso y evitar una agresión, Rosal levantó la voz, lo que dió lugar á que acudieran varios transeúntes, entre ellos algunos amigos y correligionarios que trataron de evitar el conflicto.

Viendo el *Federal* frustrado su plan, insultó y amenazó con pegar á los mediadores, advirtiéndole el compañero G. que en cuanto á las obras tuviera cuidado. Al oír esto el *Federal*, echó las manos sobre G., dando lugar á la intervención de los desconocidos y amigos y á que hubiera unos momentos de confusión.

Pasados éstos, se supo que el *Federal* estaba herido y que lo estaba también Esteban Vidal, de Barcelona, que por lo visto era uno de los desconocidos que acompañaban á Ramón Fontanals, quien, según parece, acusa á Rosal de sus heridas, lo que, aun siendo cierto, cosa que no creo, no deben hacer quienes pretenden alcanzar fama de hombres de pelo en pecho, y mucho menos cuando de ellos parte la provocación.

Las heridas deben ser tan leves, que á nuestro amigo se le ha excarcelado sin que el Juzgado le exigiera responsabilidad alguna ni le considere culpable.

Las Clases de Vapor, presentándose como víctimas de la saña de los socialistas y al mismo tiempo haciendo alarde de generosidad que raya en lo ridículo, han celebrado esta semana una reunión, donde han manifestado sus representantes que por su parte todo quedaba olvidado. ¡Oh hipocresía vaporosa, ya te conocemos!

Vuestro y de la Revolución.—*El corresponsal.*

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Linares.—La correspondencia para esta Agrupación se dirigirá á José López y López, calle de Bailén, 11.

FRANCIA

En la elección de un diputado á Cortes verificada en Lila el 25 del pasado, el número de votantes ha sido de 11.553.

mes de marzo de 1881, nuestro movimiento decrecía á ojos vistos.

El éxito de algunos nuevos atentados no ha mejorado la situación ni podía mejorarla. Tres ó cuatro años después de la muerte de Alejandro II existían en Rusia muchos Grupos de jóvenes más ó menos revolucionarios, pero no había partido, ni tampoco una sola Sociedad secreta revolucionaria que fuera peligrosa para el czarismo.

Y no era esto sólo, sino que á la vez se echaba de ver que el entusiasmo revolucionario se debilitaba en la capa social que hasta entonces había tenido la iniciativa del movimiento.

Veíase claramente que si los revolucionarios no conseguían atraer á sus filas nuevos elementos, su causa se perdería completamente. En este punto todos los revolucionarios estaban de acuerdo, hallándose disconformes tan sólo cuando se trataba de decir á qué clase, á qué capa social habían de aproximarse.

Pretendían los unos que los revolucionarios debían asimilarse á la «sociedad», es decir, á las clases superiores; los otros creían que había que dirigirse al proletariado de los centros industriales.

Los primeros se inclinaban inevitablemente al liberalismo; los segundos á la Democracia Socialista.

Nuestros liberales están muy lejos de subir al Poder: todo hombre de ideas liberales es sospechoso á nuestro Gobierno.

En calidad de partido opuesto al régimen actual, nuestros liberales representan evidentemente una fuerza progresiva en Rusia. Desgraciadamente, jamás han combatido con energía al Gobierno, no habiendo intentado traspasar nunca los límites de la oposición *pacífica y legal*.

Los revolucionarios no podrían asimilarse á los liberales sino renegando de toda acción revolucionaria.

Hay que hacer notar además que la debilidad de los liberales depende también hasta cierto punto de sus teo-

Los candidatos entre quienes se han repartido esos votos fueron cinco: Lafargue, socialista, 5.005; Depasse, oportunista, 2.928; Roche, radical, 2.272, y Bère, oportunista, 1.246.

Habiendo resultado empate, se verificará segunda elección el 8 del corriente, de la cual, como asegura nuestro corresponsal en París, saldrá triunfante nuestro correligionario y amigo Lafargue.

—En la elección de un consejero municipal celebrada en Perpignan el antepenúltimo domingo, ha obtenido 423 votos el candidato socialista contra 683 alcanzados por el candidato burgués.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE BILBAO

El sábado 7 del actual, á las ocho de la noche, celebrará esta Agrupación en el domicilio social, Laguna, 6, junta ordinaria, en la que el Comité presentará las cuentas del trimestre.

Los compañeros que se hallen atrasados en el pago de cuotas pueden acudir todos los días, de ocho y media en adelante, al domicilio social, á satisfacer los recibos. Bilbao, 1.º de noviembre de 1891.—M. ORTE, secretario.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Madrid.—Las Sociedades de Carpinteros y Zapateros han acordado auxiliar á los huelguistas de Manlleu con 15 y 10 pesetas respectivamente.

Con el mismo objeto han votado 15 pesetas la Sociedad de Estuqueñistas y 10 la de Albañiles.

Alicia.—Hállanse en huelga los aserradores en manera de esta localidad por negarse á trabajar cuartos de jornada de dos horas y media que quería imponerles el industrial Pardo, en vez de dos horas que tenían convenido.

Estos compañeros, que forman parte de la Sección de su oficio de Valencia, están sostenidos por la misma.

Burgos.—La Sección Tipográfica ha acordado enviar 5 pesetas á los huelguistas de Manlleu.

Valencia.—Según el último *Boletín* de la Sociedad de Aserradores mecánicos, el número de individuos que compone ésta es de 187.

El secretario de dicha Sociedad nos suplica hagamos constar que, por error, ha aparecido en el mencionado *Boletín* que cuenta la misma con 1.807,39 pesetas, siendo así que en la actualidad no tiene ningún fondo en caja á causa de los gastos que ha hecho recientemente y de atender al sostenimiento de los huelguistas de Alicia.

—La Sociedad Tipográfica se componía en 20 del pasado de 207 individuos y tenía en caja 1.775,07 pesetas.

Manlleu.—La resuelta intención de los fabricantes de hacer sucumbir por el hambre y la miseria á los trabajadores, ha despertado en éstos más tesón y energía, hasta el extremo de no notarse en ninguno el desaliento. Todos los huelguistas, absolutamente todos, están conformes en resistir y no volver á sus puestos hasta que se abran todas las fábricas y se admita las compañeras despedidas.

rias. Las ideas liberales no han tenido hasta ahora más que una débil influencia sobre nuestra burguesía industrial.

En la mayor parte de los casos, nuestros liberales, lo mismo que los revolucionarios de la escuela bakunista, pertenecen á lo que los rusos llaman la *Inteligencia*. Para muchos individuos de esta capa social el liberalismo no es á menudo más que una fase de la evolución.

Socialista en los bancos de la Universidad, el mismo individuo se hace *liberal* cuando, obtenido el diploma, logra un puesto y se crea una posición.

Por consiguiente, no hay que admirarse de que nuestros liberales estén aún influidos por ciertas preocupaciones del «socialismo ruso». Como los «socialistas», ellos sostienen que la lucha de clases, el antagonismo entre trabajadores y capitalistas no tiene razón de ser en nuestro país.

Estas teorías, si no condujeran al absurdo, serían muy cómodas para nuestros liberales. Puesto que la lucha de los trabajadores contra los capitalistas no tiene fundamento en Rusia, ¿por qué los liberales no se dirigen al pueblo trabajador? ¿por qué no le reúnen bajo su bandera? En este punto es donde se manifiesta la enorme diferencia que hay entre las ideas de los liberales rusos y los liberales de Occidente.

Los liberales occidentales dicen que el obrero ganará mucho viviendo en paz con el poseedor del capital.

Los liberales rusos no dicen nada acerca de este particular por la razón de que niegan hasta la existencia del proletariado en Rusia. Cuando nuestros liberales hablan del pueblo se refieren únicamente á los *campesinos*; pero las ideas que ellos profesan no ejercen influencia entre estos trabajadores, y los liberales, que saben esto muy bien, no hacen ninguna tentativa por llevarse á sus filas á los campesinos.

¿Qué resulta de todo esto? Que siendo el campesino indiferente y «no existiendo» el proletario, no hay más esperanza posible que los liberales. Pero éstos conocen

Barcelona.—El Comité de la Unión General ha hecho un nuevo envío de 200 pesetas á la Sociedad de Aserradores mecánicos de Valencia para el sostenimiento de la huelga en la fábrica de Pardo, en Alciria.

PORTUGAL

El Congreso de las Sociedades obreras se verificará este año en Oporto.

—Ha terminado la huelga de los obreros de Poço do Bispo, por haber aumentado el patrono los salarios.

FRANCIA

Sigue manteniéndose con tenacidad la huelga de los vidrieros.

El Municipio de París ha votado 5.000 francos para socorrer á los huelguistas.

En Burdeos, y organizado por la Sociedad de Vidrieros, se ha verificado un numeroso *meeting* á favor de dichos huelguistas. Han tomado parte varios diputados socialistas.

FRANCIA

—Los inscriptos marítimos de la Sección de Burdeos han acordado que el segundo Congreso obrero nacional de su oficio se celebre el próximo mes de marzo.

—La Sociedad de Ebanistas de Burdeos ha dirigido una circular á todas las demás de su profesión en Francia con objeto de celebrar un Congreso para crear la Federación de los Obreros ebanistas y tratar otras cuestiones de interés para los mismos.

Se han adherido al pensamiento las Sociedades de París, Marsella, Lyon, Saint-Etienne, Pau, Tolosa, Béziers y Montpellier.

El referido Congreso abrirá sus sesiones el día 15 del próximo noviembre y terminará sus tareas el 19 del mismo mes.

—Los guanteros de Grenoble han acordado enviar recursos á sus compañeros de Stuttgart (Alemania).

ISLA DE CUBA

En la Habana, la Sección «Liga de Obreros de Washington» ha hecho una petición de aumento de salario á los dueños de las zapaterías de vaqueta, que ha sido aceptada inmediatamente por los patronos. Sólo uno se ha negado á concederla, habiéndosele declarado en huelga los operarios.

ESTADOS UNIDOS

Se han declarado en huelga en Cayo Hueso los operarios de las fábricas de tabaco de Ellinger y Teodoro Pérez.

Hemos recibido la visita de *L'Étudiant Socialiste*, órgano de la Federación de los Estudiantes socialistas belgas, que se publica en Gante.

Le deseamos larga vida para que contribuya poderosamente al derrumbamiento de las instituciones burguesas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Vitoria.—M. A.—Recibidas 5 pesetas de paquetes hasta el número 294.

Castellón.—V. S.—Recibidas 20 pesetas de suscripciones. Se escribió.

San Sebastián.—J. L.—Recibida libranza. Se escribió.

Ciudad Rodrigo.—C. M.—Recibidas 4 pesetas de la suscripción de R. B. hasta fin octubre 92.

Bilbao.—M. O.—Se remite la liquidación.

San Juan de Vilasar.—J. R.—Se publicará su liquidación.

Valls.—J. T.—Se remiten de este número 60 ejemplares.

Imp de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.

mejor que nadie el verdadero valor de esa engañosa esperanza.

Vosotros sabéis, ciudadanos, que en todas partes donde los partidos liberales han tenido influencia en la vida política de su país la han debido al apoyo del pueblo, y sobre todo del proletariado. Faltando, pues, al partido liberal ruso este poderoso sostén, pierde toda su fuerza, porque separado del pueblo dicho partido no es más que un estado mayor sin soldados, y los estados mayores por sí solos no infunden espanto á nadie.

Así, pues, no queriendo ver la fuerza revolucionaria del proletariado, negando la existencia misma de éste, absteniéndose como de una cosa inútil de toda tentativa de aproximación á las masas obreras de las grandes ciudades, el liberalismo ruso se condena á una impotencia completa.

Por lo tanto, el czarismo ruso no tiene nada que temer de semejante adversario, y en realidad no se preocupa de él.

Nuestros reaccionarios, que se hacen valer á costa de las fuerzas revolucionarias, no sienten más que desprecio por los liberales, á los que, por irrisión, les dan el sobrenombre de *pseudo liberales*. Y tendrán razón en proceder así en tanto que los liberales continúen desconociendo el *abc* de la lucha política, que consiste en la necesidad absoluta de aproximarse á la población obrera de las grandes ciudades.

Pero los liberales no comprenderán este *abc* mientras previamente no abandonen todas las viejas ideas que profesan respecto á la vida social de Rusia.

En vez de conocer la vida rusa solamente en su estancamiento económico, deben estudiarla desde el punto de vista del *movimiento* económico, reconocer lo que es y aumenta de día en día, en lugar de extasiarse en lo que era en otro tiempo, y que se reduce ahora rápidamente á un recuerdo patriótico.

Estudiada desde este punto de vista, la estructura económica de Rusia ofrece un aspecto muy distinto del